



Valparaíso, 3 de enero de 2006

NOTA DE PRENSA

El Presidente del BC expone sobre el tipo de cambio y la política cambiaria, especialmente invitado por el Senado

- El Presidente del Banco Central insistió en describir los niveles actuales de tipo de cambio como coherentes con condiciones externas que parecen improbables de mantenerse.
- Vittorio Corbo llamó a tener tranquilidad en que el Consejo del instituto emisor usará las herramientas disponibles si el tipo de cambio se aleja de sus determinantes fundamentales.

El Presidente del Banco Central de Chile participó en el día de hoy en una sesión especial del Senado sobre el "Tipo de cambio y la política cambiaria en Chile", que se realizó en el Congreso Nacional de Valparaíso.

Durante su presentación, Vittorio Corbo sostuvo que la apreciación real del tipo de cambio de los últimos dos años está asociada, en lo grueso, a una situación externa muy favorable: los términos de intercambio están considerablemente sobre su promedio histórico y el costo del financiamiento externo se ubica en niveles históricamente bajos.

Enfatizó que a pesar de que el Tipo de Cambio Real (TCR) está 8% más apreciado que el nivel promedio 1990-2005, las variables fundamentales que lo determinan hoy son mucho más favorables que las observadas, en promedio, durante los últimos quince años.

Sin embargo, reconoció, que en las últimas semanas el TCR se ha acercado a niveles que sólo serían coherentes con la presunción de que las actuales condiciones externas favorables se mantengan por un tiempo muy prolongado, lo que parece improbable.

Régimen de flotación cambiaria

Vittorio Corbo aprovechó la ocasión para destacar los beneficios del régimen de flotación cambiaria y reiteró que "el marco de políticas macroeconómicas que hemos perfeccionado en Chile en los últimos quince años, incluyendo la flotación del tipo de cambio, es el más apropiado para una economía pequeña e integrada al resto del mundo que está frecuentemente sujeta a estos cambios en su entorno externo".

Agregó que este esquema no es "una moda aislada, sino que refleja la culminación de un duro y largo proceso de aprendizaje hecho a la luz de las experiencias cambiarias fallidas que muchas veces terminaron en costosas crisis bancarias y de balanza de pagos". De hecho, en el año 2004 un 46% de los países operaba con regímenes cambiarios flotantes y cada año dicha fracción sigue aumentando. En los países exportadores de bienes básicos esta cifra sube al 100% de los países.

Señaló que si bien este esquema no está exento de problemas, la volatilidad de corto plazo puede en algunos casos ser uno de ellos, sin embargo, "estamos convencidos de que para la economía chilena estos costos son menores que los de tratar de manejar el tipo de cambio de manera sistemática, lo que causa ciclos mucho más pronunciados y es germen de inestabilidad financiera".

El presidente del Banco Central descartó que estemos ante una situación similar a la que se vivió entre 1995 y 1998 porque, más allá de que las condiciones macroeconómicas son muy distintas, nuestro marco actual de política hace que estemos en mejor pie para enfrentar choques externos. Destacó que la idea de que el Banco Central intente sostener un tipo de cambio real (TCR) elevado de manera persistente le asigna a la institución un objetivo de política cambiaria que no es capaz de alcanzar. Además mostró que en otros países pequeños y abiertos, la autoridad monetaria solo interviene en forma esporádica como lo ha hecho Chile. El compromiso del Banco Central con la flotación no es excepcional.

Tipo de cambio y política monetaria

Durante su presentación, Vittorio Corbo recordó que la política monetaria no es indiferente respecto de la evolución del tipo de cambio, porque es parte del análisis que alimenta sus decisiones, ya que puede influir sobre variables claves como las proyecciones de producto y de inflación (la decisión de política monetaria del pasado mes de diciembre del 2005 tomó en cuenta la apreciación nominal del peso y sus efectos sobre la evolución proyectada de la inflación).

En este contexto el Banco mantiene la opción de intervenir en el mercado cambiario, esto es, cambiar su posición neta de moneda extranjera interactuando con el sector privado, en situaciones excepcionales. Ellas se determinan caso a caso, pero tienen en común la conclusión fundada de que existe una sobre-reacción en el valor de mercado que se considera dañina para la economía, unida a la presunción de que la acción de intervenir podría tener un efecto estabilizador.

En la ocasión reiteró, que de evolucionar el tipo de cambio hacia valores que, en evaluación del Consejo del Banco, se alejen significativamente de sus determinantes fundamentales, "tengan la tranquilidad de que utilizaríamos las herramientas que están a nuestra disposición, particularmente las intervenciones en el mercado cambiario".